

# LA DEFENSA

Director: GUILLERMO ANDREVE

Redactor: FEDERIGO GALVO

AÑO I

PANAMA, 12 DE ABRIL DE 1921

NUMERO 11

## LA DEFENSA

se edita en la Tipografía Moderna, Avenida A No. 16 y allí mismo están por ahora la Dirección, Redacción y Administración. Por correo: Apartado No. 54.

Su programa es de defensa del país y del gobierno, en lenguaje culto y comedido.

Precios módicos para los anunciadores.

No se admiten suscripciones.

Valor del ejemplar, Diez centavos plata.

### Alea jacta est

Ayer a las once del día el Secretario Garay envió al Secretario Hughes, por conducto de la Legación Americana en esta ciudad, la respuesta a su nota del 15 de marzo en que la Cancillería estadounidense manifestaba a la nuestra que el Gobierno Americano se sentía "autorizado para instar al Gobierno de Panamá, del modo más amistoso, pero más terminante, para que celebre sin demora arreglos con el Gobierno de Costa Rica para el nombramiento de la comisión de Ingenieros estipulada en el artículo VII del tratado Porras-Anderson, a fin de que la línea divisoria fijada por la sentencia del Juez White pueda ser trazada de modo permanente y de acuerdo con las decisiones del laudo" pues "el Gobierno de los Estados Unidos miraría con aprensión la continuación de esa disputa,"—"si tal continuación fuese causada por la negativa de parte de Panamá de cumplir con obligaciones que se ha comprometido solemnemente a ejecutar" y "considera de su deber pedir al Gobierno de Panamá que indique de manera terminante su intención de conformarse con las representaciones que le hace el Gobierno de los Estados Unidos."

En su respuesta, que no vacilamos en calificar de luminosa, el Secretario Garay manifiesta también del modo más amistoso pero más terminante la inconformidad del Gobierno de Panamá con las representaciones que le hace el Gobierno de los Estados Unidos para que celebre sin demora arreglos con el Gobierno de Costa Rica para el nombramiento de la comisión de Ingenieros que trace la línea fronteriza de acuerdo con la sentencia del Juez White, porque Panamá se mantiene firme en no dar cumplimiento a esa sentencia por cuanto ella está viciada de nulidad y no hay razón, derecho ni justicia en exigírsele su aceptación.

La suerte está, pues, echada. Hace dieciocho años venimos jugando a la República y es ya tiempo de saber, y de que sepa el mundo, si somos en verdad un pueblo libre y soberano, árbitro de nuestros destinos y digno de figurar en el concierto de las naciones. Y toca decidir tal cosa a los Estados Unidos, la nación que garantiza nuestra existencia como tal, y dentro de ella al Partido Republicano con cuyo apoyo nos presentamos ante el mundo a reclamar un puesto en 1903.

Esperemos que esa Nación y ese Partido sean justos con nosotros. Es todo lo que les pedimos.

## La Nota Luminosa del Secretario Garay.

Panamá, marzo 18 de 1921.

S. P. N°

Excelencia:

Tengo el honor de referirme al importante oficio de Vuestra Excelencia, de fecha 16 de los corrientes, marcado F. O. 1080, al cual ha incorporado Vuestra Excelencia el texto de una nota del Departamento de Estado en Washington destinada a ser puesta en conocimiento del Excelentísimo señor Presidente de Panamá, quien me ha dado en cargo de contestarla en los términos siguientes.

Las cuestiones tan complejas que se presentan hoy a nuestra consideración con motivo de la oferta de buenos oficios que el Departamento de Estado en Washington hizo al Gobierno de Panamá para ver de solucionar su conflicto actual con el Gobierno de Costa Rica, tienen que ser examinadas por Panamá desde un doble punto de vista, según que Estados Unidos asuma respecto de nosotros el carácter de mediador amistoso—conforme a su oferta reciente—o el carácter de garante de nuestra independencia, conforme al Artículo 19 del Tratado del Canal.

Lejos de mí, señor Ministro, el pensar que las sugerencias contenidas en la nota de Vuestra Excelencia, arriba referida, tengan otro carácter que el de una insinuación amistosa y bien intencionada, tan propia de una Gran Potencia que ha hecho de las soluciones pacíficas y justas de los conflictos internacionales uno de sus más constantes anhelos. Los buenos oficios y la mediación que el Departamento de Estado, primero, y Vuestra Excelencia a nombre de su Gobierno, después, tuvieron la bondad de ofrecer a Panamá, obligan a esta República a corresponder esos avances de cordialidad y buen desco con la franqueza, latitud y sinceridad que las circunstancias imponen, y a analizar esas sugerencias y consejos a la luz de nuestro interés nacional y de nuestros deberes internacionales. Si, pues, como mediador amistoso el Gobierno de Vuestra Excelencia está en su elemento multiplicando insinuaciones y consejos en la mira de arbitrar una base de arreglo e inteligencia entre Panamá y Costa Rica, como garante de la independencia de Panamá la actuación del Gobierno de Vuestra Excelencia cambiaría de aspecto y pondría en

juego derechos y obligaciones que en ese caso debo analizar y discutir con la franqueza y lealtad que demandan nuestras especiales relaciones.

Dice el Departamento de Estado, en su cablegrama incorporado a la nota de Vuestra Excelencia que contesto, que la obligación asumida por el Gobierno de Vuestra Excelencia de garantizar la independencia de la República de Panamá implica la investigación, por aquel Gobierno, de los límites territoriales hasta los cuales se extiende la acción de la soberanía de Panamá, y que esa obligación lleva consigo la correlativa de estudiar a fondo los méritos de la controversia sobre límites entre Panamá y Costa Rica. A estas declaraciones, mi Gobierno nada tiene que objetar, como que son del fuero interno de los Estados Unidos; hace notar, simplemente, que la garantía de nuestra independencia es la principal obligación asumida por el Gobierno de Vuestra Excelencia a cambio de muy valiosas y muy liberales concesiones que obtuvo de Panamá en virtud del mismo Tratado y que por razón de su generosidad fueron objeto de asombro en el Senado de los Estados Unidos. Esa garantía, desde luego, se entiende en interés del país garantido, y debe tener por objeto la defensa de la soberanía de Panamá según sus títulos de dominio, sus derechos jurisdiccionales y de posesión y todas las acciones e intereses que de ellos resulten y a ellos vayan anexos. Como esa garantía no tiene en el Tratado del Canal ninguna limitación expresa contraria a los derechos y acciones de Panamá, no hay razón alguna para establecerla por inferencia, y el Gobierno de Panamá no admite a ese respecto interpretaciones restrictivas. Los derechos de jurisdicción y soberanía territorial de Panamá, tales como esta Nación los entiende e interpreta, ya emanan de títulos coloniales, de actos de posesión o de sentencias arbitrales, deben ser en su integridad y sin limitación alguna protegidos por la garantía contractual estipulada en el Artículo I del Tratado, y cualquiera restricción introducida en la aplicación e interpretación de esa obligación constituiría una modificación del Tratado a la cual Panamá no le ha dado ni puede darle su consentimiento ni su aprobación.

## TEATRO CECILIA

El mejor de la ciudad por su comodidad y la excelencia de las películas que exhibe.

Para hoy  
**El Amor Luminoso**  
en que aparece la gran actriz  
Mary Pickford

Cuatro funciones diarias  
2 y 2.30 en la tarde  
7 y 8.45 en la noche

Los derechos territoriales que le confiere a Panamá el Laudo Loubet y que fueron consagrados en la Constitución de la República, no han sido en manera alguna desvirtuados por el Fallo del Juez White, desde que Panamá, usando un derecho perfecto, declinó aceptarlo. No habiéndose avenido Costa Rica a ejecutar el Laudo Loubet, así como Panamá no aceptó a su turno el Fallo White, quedaron en vigor los derechos de posesión y jurisdicción que Panamá no había dejado de ejercer sobre los territorios que el Laudo Loubet le quitaba a Colombia en la Costa del Pacífico, en compensación de los que le adjudicaba en el Atlántico. En cumplimiento, pues, de la obligación que le asigna al Gobierno de los Estados Unidos el artículo primero del Tratado Hay-Varilla, aquel Gobierno es solidario de Panamá en la defensa de todos los derechos y acciones que emanen para Panamá de sus títulos de dominio y de su posesión inmemorial. Por tanto, en el actual estado de cosas y mientras no sobrevenga un nuevo arreglo o tratado que cambie las relaciones de derecho entre Panamá y Costa Rica, mi Gobierno declara de la manera más perentoria y solemne que la soberanía de Panamá se extiende a toda la línea panameña del *Statu quo* y que la garantía de esa soberanía, estipulada en el artículo 19 del Tratado del Canal, debe extenderse igualmente hasta esos límites. Es más. Aquella garantía debe proteger no solamente la soberanía *de facto* que Panamá ejerce hasta la línea del *Statu quo* o *uti possidetis* de 1810, sino también la soberanía *de jure* que disfruta sobre todo el territorio concedido a la República en virtud del Laudo Loubet aceptado solemnemente en principio por los dos países limítrofes. Ese fue el concepto del Gobierno de Vuestra Excelencia en 1906 siendo Secretario de Estado el eminente hombre público y jurista Honorable Elihu Root, según se evidencia en su nota N.º 37 de 16 de abril de 1906 comunicada a esta Cancillería el 21 de Diciembre de 1906 por el Ministro H. G. Squiers, predecesor de Vuestra Excelencia. Los párrafos pertinentes de esa nota dicen:

"No se puede negar que la soberanía *de jure* ha residido en Colombia y Panamá desde el Laudo Loubet, *aceptado como está* por Panamá y Costa Rica, de manera que ora en virtud de ese Laudo, ora por el tratado sobre límites pendiente (Guardia-Pacheco), el territorio al fin quedará bajo la jurisdicción de Panamá."

y más adelante agrega:

"Según concepto del Departamento, Costa Rica ejerce soberanía *de facto* provisional sobre el territorio incluído en la plantación de Mc Connel, sujeta de derecho a ser despojada en cualquier tiempo y a voluntad de Panamá, aunque en realidad continuará hasta que el Tratado pendiente sobre límites sea ratificado. Ella ejerce las funciones de Gobierno necesarias a la Administración ordenada del Distrito, pero no deberá usar esta soberanía de manera tal que menoscabe los derechos del soberano *de jure* del territorio. Sus funciones de Gobierno están limitadas por su tenencia la cual es de carácter provisional e incierta. Su deber es el de conservar la propiedad, no destruirla, y entregarla a su sucesor sin haber cometido acto alguno tendiente a menoscabar al fin los derechos del propietario *de jure*".

Es un principio del Derecho Público Internacional moderno,

consagrado por las naciones aliadas en el Tratado de Versalles y suscrito por los Neutrales en el Pacto de la Liga de Naciones, que hasta los países semi-civilizados que se hallan colocados bajo el mandato de alguna Gran Potencia Occidental, tienen derecho a que el ejercicio de ese mandato se inspire en el interés exclusivo de las poblaciones *mandatadas*, con prescindencia absoluta del interés del mandatario. Y si esto es así tratándose de las antiguas colonias alemanas del Africa, cómo sostener con remoto asomo de razón que una garantía pactada por Tratado Público entre dos Naciones soberanas de nuestro Continente haya de entenderse de otro modo que instituida en interés exclusivo de la Nación garantida, sin restricciones ni limitaciones que no constan en el Tratado ni pueden presumirse de derecho?

Desde el principio de sus diferencias fronterizas con Costa Rica, Panamá sostuvo la tesis de que el Laudo Loubet era uno e indivisible, que debía aceptarse en un todo o rechazarse en bloque, y consecuente con esa teoría, estableció como base del compromiso arbitral de 1910, así como lo había hecho antes en el Tratado Guardia-Pacheco, la declaración solemne consagrada por escrito de que ambos países *aceptaban el Laudo Loubet* en todas sus partes.

Panamá estimó ese Laudo como un legado precioso en cuya conservación estaba empeñada la República, no solamente en virtud de una disposición constitucional clara y precisa, sino por respeto a los intereses vitales de la República, por los deberes que tiene contraídos para consigo misma y para con las generaciones venideras. En concepto de esta Cancillería, el Artículo I del Tratado Hay-Varilla no constituye a Estados Unidos en juez y árbitro de los derechos y acciones territoriales de Panamá en relación con sus vecinos, sino en simple garante de su independencia e integridad, tal como resultan o resultar puedan de sus títulos y derechos, y esta obligación convencional involucra una obligación moral de los Estados Unidos de América para con el país que más que ninguno otro ha contribuido a su actual engrandecimiento y poderío; el país que hizo suya, sin detenerse en escrúpulos de neutralidad, la causa de Estados Unidos en la guerra mundial y que ha sido en todo tiempo su mejor amigo y su más fiel aliado, sin olvidar por eso sus deberes de propia conservación que son primordiales para todo Estado.

Dice el Departamento de Estado que según el Pacto Arbitral de 1910, Panamá se comprometió a aceptar la sentencia del Arbitro y a considerarla final y concluyente, y ésta aserción es exacta, si se le agrega a continuación: mediante condiciones esenciales que fueron consignadas por escrito en el mismo Compromiso y por la observancia de las cuales el Plenipotenciario de Panamá no se cansó un instante de abogar. Pero como la condición principal del Pacto no fue respetada por el Arbitro sino, por el contrario, explícitamente desechada por él, al negarse Panamá a aceptar el Fallo en esa forma, su honor ha quedado en salvo y el país desligado de todo compromiso. Por lo demás, declaraciones de esa clase, que son de rigor en los compromisos arbitrales, no se entienden nunca con perjuicio de los legítimos derechos de las partes, ni pueden alegarse para cohonestar una denegación de jus-

ticia por razón de extralimitación de poderse o de algún otro vicio de aquéllos que acarrear la nulidad del fallo.

Permítame Vuestra Excelencia recordarle a este respecto que la República de Costa Rica se comprometió en forma más solemne aún a aceptar el Laudo que profiriera el Presidente de la República Francesa en su litigio de límites con Colombia, haciéndolo en esta forma: "La decisión arbitral, cualquiera que sea, se tendrá por tratado perfecto y obligatorio entre las Altas Partes Contratantes, y no admitirá recurso alguno. Ambas partes se comprometen a su fiel cumplimiento y renuncian a todo reclamo contra la decisión, *empeñando en ello el honor nacional*."

Esto no obstante, Costa Rica eludió siempre el cumplimiento del Laudo y no solamente no se hizo con este motivo llamamiento alguno al pundonor de esa Nación, sino que se le ayudó luego en forma eficaz a evadir el cumplimiento de una sagrada obligación internacional. Panamá se duele con este motivo de ser objeto de un tratamiento desigual, al cual no se cree merecedora por ningún concepto.

En efecto, si el cumplimiento de las obligaciones internacionales de Panamá fuera condición implícita para la prestación de la garantía contractual estipulada en el Artículo I del Tratado Hay-Varilla, este Gobierno podría confiar tranquilo en su seguridad exterior. El ha cumplido —con exceso si se quiere— esas obligaciones, y por cumplirlas de buena fe confronta las dificultades de la situación actual.

El respeto que mostró por los derechos de posesión de Costa Rica y la repugnancia que le inspiraron los medios violentos y arbitrarios cuando el Laudo Loubet le asignó el dominio de las dos riberas del Sixaola, contrastan con la desenvoltura con que Costa Rica se apoderó en 1909 de la ribera occidental del Sixaola, a despecho de las repetidas protestas de Panamá, y con el novísimo procedimiento puesto en práctica por ese país hace pocos días para asumir jurisdicción sobre territorios poblados exclusivamente por panameños, labrados con el sudor de frentes panameños y que siempre han estado bajo la jurisdicción de Panamá.

Las obligaciones internacionales de Panamá tienen por límite necesario los deberes de su propia conservación, la defensa del patrimonio territorial consignado en nuestra Carta Fundamental y los derechos jurisdiccionales anexos a su posesión secular. Cualquiera que sea la opinión que se haya formado el Gobierno de Vuestra Excelencia acerca de la actitud de Panamá en su controversia de límites con Costa Rica, no puede negar —porque éste es un punto fuera de toda discusión— que esa actitud ha sido desde el principio una e invariable y que nuestros derechos actuales no arrancan del Fallo White —desconocido por nosotros— sino del Laudo Loubet, reconocido pero no ejecutado por Costa Rica.

El modo como el Gobierno de Vuestra Excelencia plantea en su referida nota la cuestión de límites entre Panamá y Costa Rica, dividiéndola en dos partes: una en el Atlántico y otra en el Pacífico, independientes entresí, no corresponde al concepto que el Gobierno de Panamá se ha formado de la cuestión. Es precisamente el carácter indivisible de la obligación que la línea del Laudo imponía a los dos países, lo que mi Gobierno sostuvo invariablemente ante el Arbitro White; es contra la pretensión de Costa Rica de fraccionar esa obli-

gación para burlarla por entregas aprovechándose del Laudo Loubet en lo que la favorecía y repudiándolo en lo que la perjudicaba, para más tarde obtener, mediante un fallo interpretativo, la anulación de la compensación que el Laudo Loubet concedía a Panamá por el lado del Atlántico, lo que hace que ese fallo haya asumido a los ojos de la opinión pública panameña las proporciones de un símbolo de injusticia exacerbando el sentimiento nacional y traduciéndose en manifestaciones inequívocas del descontento general.

Así como en materia civil no puede una de las partes aducir en su favor una sentencia o prueba aprovechándose de ella en cuanto la favorece y desechándola en cuanto la perjudica, asimismo en materia internacional no es lícito prevalecerse de un Laudo exclusivamente en lo favorable a la parte y repudiarlo en todo lo demás; y es este principio universal de derecho, común a todas las legislaciones del mundo, el que Costa Rica ha querido que se derogue en provecho suyo y en perjuicio de Panamá.

Este Gobierno hace presente una vez al de Vuestra Excelencia que al aceptar como clara e indubitable la línea del Laudo Loubet que corre desde Punta Burica hasta un punto en la Cordillera Central, más arriba del cerro Pando cerca del grado noveno de latitud norte, no lo hizo en virtud de un acuerdo mutuo con Costa Rica como pudiera pretenderse interpretando torcidamente la estipulación pertinente del artículo 1º del Convenio Porras-Anderson, sino en virtud de la fuerza obligatoria que para Panamá tenía el Laudo. Esta fuerza obligatoria emana del Laudo Loubet en su totalidad; pero una vez desechado éste como "no existente" por el Honorable Juez White, y desechado a su turno el Fallo White por Panamá, la aceptación por este Gobierno de una línea parcial del Laudo en el Pacífico caducaba para él como fuente de obligaciones conjuntamente con el Convenio y el Fallo Arbitral, y su situación con Costa Rica continuaba rigiéndose de hecho por el *Statu quo* y de derecho por el Laudo Loubet.

Los argumentos contenidos en la nota de Vuestra Excelencia y encaminados a persuadir al Gobierno de Panamá de que debe aceptar como bueno y válido el Fallo White, reposan sin duda, en la creencia sincera pero errónea de que Panamá ha accedido alguna vez a ser despojada, en dos actos sucesivos, de sus derechos territoriales en el Pacífico, primero, y de sus derechos territoriales en el Atlántico, después. El Convenio Porras-Anderson que dió vida al Fallo White, no es un tratado de límites sino un simple pacto arbitral que cayó con la no aceptación del Fallo por Panamá. No existe, pues, Tratado de Límites Porras-Anderson como la nota del Departamento de Estado parece suponerlo, sino un simple Compromiso Arbitral que dejó de existir jurídicamente cuando este Gobierno le notificó a Costa Rica, al Arbitro y al Gobierno de Vuestra Excelencia que el Fallo White carecía de fuerza obligatoria para él y era nulo y sin valor a su respecto. El criterio del Gobierno de Vuestra Excelencia descansa visiblemente en un mal entendido o en una confusión, y es para el suscrito motivo de satisfacción especial poder contribuir por medio de estas explicaciones a restablecer la verdadera posición de Panamá en el conflicto y a rectificar el errado concepto que parece prevalecer en el Gobierno de los Estados Unidos acerca de las pretendidas concesiones o admisiones o claudicaciones en que hubiera consentido este Gobierno.

Ha contribuido en mucho a sumir en error e incertidumbre la opinión del Departamento de Estado la aserción totalmente gratuita contenida en el Fallo del Honorable Juez White y que el Departamento acoge en su cablegrama del 15 del corriente de que "ambas partes reconocen que de acuerdo con esta Convención existe el poder y el deber de sustituir la línea desechada por una línea dentro de la esfera de la facultad concedida por el Tratado anterior". Como Vuestra Excelencia verá más adelante, tal aserción carece en absoluto de fundamento en lo que concierne a la República de Panamá.

Observa el Gobierno de Vuestra Excelencia que el Fallo White dió a Costa Rica una porción del territorio que Panamá reclamaba y a Panamá una porción del territorio que Costa Rica reclamaba. Esta afirmación que resultaría exacta si se tratara del Laudo Loubet, no lo es cuando se aplica al Fallo White; y es precisamente porque en esa observación palpita un noble impulso de equidad, que hace honor al Gobierno de Washington, a la vez que pone de manifiesto su conocimiento imperfecto de la materia en discusión, por lo que este Gobierno tiene fe profunda en el éxito de su causa y espera fundamentalmente que a un conocimiento más completo, a una noción más exacta de los derechos y de la actitud de Panamá, corresponda un cambio radical en el ánimo y el criterio del Departamento de Estado.

Ese error fundamental de concepto explica la opinión que sinceramente parece profesar hoy el Gobierno de los Estados Unidos de que Panamá ha llevado muy lejos su celo patriótico, con detrimento quizás de sus compromisos y obligaciones internacionales; pero no dudo un instante que un Gobierno

amante de la paz, la justicia y el derecho, como el de Vuestra Excelencia, una vez rectificadas los hechos que han contribuido a formar su opinión, sabrá hacer honor al espíritu de rectitud, lealtad y escrupulosidad con que Panamá se ha esmerado en cumplir sus deberes internos y externos en el pleito de límites que por tantos años ha sostenido con Costa Rica. La aserción de que el Fallo del Juez White es "definitivo e infalible" revela sin duda una convicción muy profunda y digna de aprecio; pero de ella se ha permitido disentir, con todo respeto y con abundancia de razones, el Gobierno y pueblo de Panamá desde 1914 hasta la fecha.

(Concluirá mañana)

### AVISO OFICIAL

Hasta las tres de la tarde, en punto, del día seis de mayo de 1921 se recibirán en la Secretaría de Fomento y Obras Públicas, propuestas para el suministro de PUERTAS Y VENTANAS PARA LOS EDIFICIOS DEMATERNIDAD, VENEREO, DE AISLAMIENTO Y DE TUBERCULOSIS DEL NUEVO HOSPITAL SANTO TOMAS.

Las propuestas serán abiertas y leídas en presencia de una Comisión de la Junta de Vigilancia y Fiscalización del Nuevo Hospital y de los proponentes o sus representantes autorizados.

Las propuestas deberán presentarse en el papel sellado correspondiente y estar acompañados de una fianza de quiebra en la forma de un cheque certificado o garantía bancaria por un diez por ciento (10 por 100) del valor de la propuesta, a favor del Secretario de Fomento.

A los proponentes no agraciados

les serán devueltos sus cheques o garantías al rechazarse sus propuestas y al proponente agraciado una vez formalizado el contrato respectivo previa prestación de la fianza requerida para el fiel cumplimiento de sus obligaciones.

El Gobierno se reserva el derecho de rechazar cualquiera o todas las propuestas.

Los proponentes deben manifestar en el escrito de propuesta que aceptan el pliego de cargos sin restricciones.

El pliego de cargos, especificaciones, proyecto de contrato y planos correspondientes pueden consultarse en la Oficina del Arquitecto del Nuevo Hospital y en la Secretaría de Fomento todos los días hábiles durante las horas de despacho.

Panamá, abril 4 de 1921.

El Subsecretario de Fomento, encargado del Despacho,

(Firmado)

J. M. FERNANDEZ.

### AVISO OFICIAL

Hasta las tres de la tarde en punto, del día 9 de mayo de 1921, se recibirán en la Secretaría de Fomento y Obras Públicas propuestas para el suministro de MATERIALES PARA TECHADO DEL EDIFICIO DE MATERNIDAD DEL NUEVO HOSPITAL SANTO TOMAS, tales como tejas españolas y felpa para techos.

Las propuestas serán abiertas y leídas en presencia de una Comisión de la Junta del Nuevo Hospital y de los proponentes o de sus representantes autorizados.

Las propuestas podrán hacerse por todos o parte de los materiales, deberán presentarse en el papel se-

llado correspondiente y estar acompañadas de una fianza de quiebra en forma de cheque certificado o garantía bancaria por un diez por ciento (10 por 100) del valor de la propuesta, a favor del Secretario de Fomento.

A los proponentes no agraciados les serán devueltos sus cheques o garantías al rechazarse sus propuestas y al proponente agraciado una vez formalizado el contrato respectivo previa prestación de la fianza requerida para el fiel cumplimiento de sus obligaciones.

El Gobierno se reserva el derecho de rechazar cualquiera o todas las propuestas.

El pliego de cargos, especificaciones, proyecto de contrato y planos respectivos pueden consultarse en la Oficina del Arquitecto del Nuevo Hospital y en la Secretaría de Fomento todos los días hábiles durante las horas de despacho.

Panamá, mayo 30 de 1921.

El Subsecretario de Fomento, encargado del Despacho,

(Firmado)


J. M. FERNANDEZ.

### AVISO OFICIAL

El Secretario de la Junta Central de Caminos recibirá en la oficina de la Junta, Palacio de Gobierno, Panamá, hasta las tres en punto de la tarde del día tres (3) de mayo de 1921, propuestas en pliego cerrado y sellado para el contrato de suministro y entrega de 5.000 durmientes de ferrocarril, de madera del país de primera clase, en el puerto de Pedregal, Chiriquí (en los lugares designados al efecto, a lo largo de la línea del Ferrocarril de Chiriquí, a opción del proponente).

Apartado de Correos 54.

Teléfono, 165

 Si necesita timbrar papel, cubiertas, facturas o tarjetas; si desea publicar un folleto, un libro o un periódico, diríjase a la

# TIPOGRAFIA MODERNA

AVENIDA A NUMERO 16

ESTABLECIDA EN 1905

que le hará lo que usted guste a su entera satisfacción y a precio equitativo.

GMO. ANDREVE  
ADMINISTRADOR

Por Cable MODERNA

Panamá, Rep. de Panamá

Las propuestas recibidas hasta la hora anteriormente indicada, serán abiertas inmediatamente después por el Secretario de la Junta y leídas en público ante la misma Corporación.

El Secretario de la Junta suministrará a los interesados todos los informes y pormenores que se le soliciten relativos a esta licitación y facilitará los pliegos de cargos y especificaciones respectivas.

Las propuestas deberán enviarse por escrito y en pliego cerrado y sellado; podrán venir pormenorizadas y suscritas por el proponente con la declaración de que acepta en toda, y cada una de sus partes, el pliego de cargos y especificaciones sin modificación ni restricción alguna.

Todas las propuestas deberán venir acompañadas de una garantía igual al 10% de la suma propuesta. La garantía podrá presentarse en dinero efectivo o en la forma de un cheque certificado contra un Banco local, a opción del proponente.

La Junta Central de Caminos se reserva el derecho de rechazar cualquiera o todas las propuestas.

ALFREDO O. BOYD.

Secretario de la Junta Central de Caminos.

República de Panamá. — Junta Central de Caminos. — Palacio de Gobierno. — Panamá.

#### AVISO OFICIAL DE LICITACION

En la Oficina de la Junta Central de Caminos, situada en el Palacio de Gobierno, Avenida Central, ciudad de Panamá, se recibirán, por el Secretario de la Junta, hasta las tres —en punto— de la tarde del día 2 de mayo de 1921, propuestas en pliego cerrado y sellado para el contrato de construcción del camino nacional del "Casino", Panamá, a Panamá la Vieja. Las propuestas recibidas hasta la hora anteriormente indicada, serán abiertas, inmediatamente después, por el Secretario de la Junta y leídas en público, ante la misma Corporación. El Secretario de la Junta Central de Caminos suministrará a los interesados todos los informes y pormenores que se le soliciten, relativos a esta licitación, y facilitará los pliegos de cargos y especificaciones respectivas.

Las propuestas deberán enviarse por escrito y en pliego cerrado y sellado; podrán venir pormenorizadas y suscritas por el proponente con la declaración de que acepta, en todas y en cada una de sus partes, el pliego de cargos y especificaciones, sin modificación ni restricción alguna.

Todas las propuestas deberán venir acompañadas de una garantía igual al diez por ciento (10%) de la suma total fijada por el proponente para la construcción de la obra. La garantía podrá presentarse en dinero efectivo o en la forma de un cheque certificado, contra un Banco local, a opción del proponente.

La Junta se reserva el derecho de rechazar cualquiera o todas las propuestas,

El Secretario de la Junta Central de Caminos,

ALFREDO O. BOYD.

Panamá, 2 de abril de 1921.

## MUEBLES

Manufacturados en la ciudad por expertos ebanistas en nuestra fábrica en la Calle 12 Este, al lado del Teatro Eldorado.

Usamos madera escogida fina y cortada en buen tiempo. Nuestra especialidad consiste en que trabajamos con las mejores maderas tropicales.

**Visite nuestra fábrica donde se le dará buena acogida.**

## LA EXPOSICION

MUEBLERIA CERCA DEL TEATRO AMADOR  
Taller: Calle 12 Este, al lado de Eldorado.

## Banco Nacional de Panamá

Capita ..... B. 750,000.00

### DEPOSITARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA DE PANAMA

**Se solicitan cuentas personales y de negocio**

**Compra y venta de letras sobre el extranjero**

OFICINAS:

Esquina de la Calle 6a. y la Avenida Norte

J. A. ARANGO,  
Gerente.

PANAMA

## Mueblería EL DIABLO

**Ha visitado usted en estos últimos días nuestro establecimiento?**

**No? Pues ha hecho muy mal. Nuestra existencia de muebles finos es de lo mejor de la plaza.**

AVENIDA CENTRAL No. 96—TELEFONO 533

### Notículas

ESPLÉNDIDO resultó el banquete conque anoche agasajaron en el Club Unión el Secretario Garay y la señora de Garay al doctor Sánchez de Bustamante y señora Mesa bien preparada, deliciosas viandas, muy buena orquesta y una cordialidad extremada. Asistieron al agasajo además de los obsequiantes y de los obsequiados los señores Secretarios de Estado doctor Morales y licenciado Duncan; la señorita Enriqueta Morales; el Subsecretario señor Fernández y su señora; los Designados señores Andreve y Fábrega; el Ministro de Cuba señor Vasseur y su señora; los Encargados de Negocios de Inglaterra, Francia, España, Chile y Nicaragua, señores Graham, Simonin, Cabanilles, Echaurren y Velázquez y las señoras de Cabanilles, de Echaurren y de Velázquez; el señor Herrera, Magistrado de la Corte Suprema de Justicia; el Secretario de la Legación de Cuba, doctor Lamar y su señora; el Secretario del doctor Bustamante, doctor Pedro Martínez Fraga; el Procurador General de la República, señor López; el Alcalde del Distrito, señor Boyd y su señora; el Secretario del Presidente, señor Calvo y su señora; el Rector del Instituto, señor Méndez Pereira y señora; don Antonio Burgos, doctor Harinodio Arias y señora, señor don Félix Tellier y don Enrique Ruiz Vernacci y señora.

Ofreció el banquete el señor Garay con la fluidez de palabra y elevación de pensamiento que le son peculiares y contestó agradeciéndolo el doctor de Bustamante en cortas frases que fueron suficientes para apreciar su oratoria galana y fecunda, y para augurarle un triunfo rotundo esta noche. Hizo elogios de nuestro país, nuestro mandatario y nuestras mujeres y manifestó cuán reconocido se hallaba por el llamamiento que le había hecho nuestro Gobierno y que considera el honor más grande de su vida.

La concurrencia se dispersó cerca de media noche.

ESTA noche, en el Aula Máxima del Instituto, dará una conferencia el doctor Sánchez de Bustamante. Estará de bote en bote el local, pues hay vivo interés en escuchar la palabra brillante, conceptuosa y persuasiva del distinguido internacionalista cubano.

SALE hoy de Nueva York con rumbo a esta ciudad el doctor Ricardo J. Alfaro, Secretario de Gobierno y Justicia. El doctor Alfaro asistió en representación del Gobierno a la posesión del Presidente Harding y lo sorprendió en Washington nuestro conflicto con Costa Rica. Los servicios que por esta causa prestó el doctor Alfaro son valiosos y sus paisanos debemos estarle agradecidos por ellos.

Hoy llegó de Pedregal el vapor "David" trayendo a remolque la lancha "La Esperanza" capturada en Coto por nuestros soldados.

En ese vapor vino, en comisión, el joven Capitán Carlos Manuel de la Ossa, al cual presentamos nuestro saludo de bienvenida.

Al banquete dado anoche en obsequio del doctor Sánchez de Bustamante dejaron de asistir algunas personas, quienes se excusaron oportunamente, entre ellas el Primer Designado don Federico Boyd y el Ministro Americano señor Price.